

El Bullying: un problema en aumento

Definición:

Originalmente la palabra bullying proviene del inglés (debull=toro). Se refiere al hostigamiento escolar, es decir, cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado. Se da mayoritariamente en las aulas y patios de los centros escolares.

Para el Prof. Antonio Pérez Esclarín, coordinador de Fe y Alegría, el bullying es “un problema social que consiste en que un estudiante o grupo de estudiantes intimidan, agreden a otro de forma reiterada y extralimitada”.

La psicóloga clínica comunitaria, y especialista en el tema, Alejandra Sapene señala que se trata de “un fenómeno que se caracteriza porque una persona, deliberadamente, hace acciones donde busca herir a otra persona. Estos actos son reiterados y se dan en relaciones en las que hay desigualdad de poder”.

Oscar Misle, quien es educador, comunicador, psicoterapeuta y fundador de CECODAP (organización que trabaja en la promoción y defensa de los derechos humanos de la niñez y adolescencia), plantea que el bullying es como la oportunidad del “bully”, o acosador, de recibir reconocimiento y popularidad cuando agrede o hiere de forma intencional y sistemática a un compañero(a), bien sea porque su condición física, su orientación sexual o religiosa, no obedece a lo que –por consenso– se considera normal

¿Quiénes son los más susceptibles de ser las víctimas del Bullying?

Los protagonistas de los casos de acoso escolar suelen ser niños y niñas en proceso de entrar a la adolescencia (06 y 17 años) y, específicamente, la edad de más riesgo se sitúa entre los 11 y 15 años, siendo ligeramente mayor el porcentaje de niños con perfil de víctimas.

Antecedentes:

Debido a la complejidad y crecimiento del problema, que ha venido incrementándose, tanto en colegios privados como públicos, un grupo de investigadores se han dedicado al estudio del mismo. En la década de los 80, tres adolescentes se suicidaron luego de ser víctimas de bullying, despertando la atención de instituciones educativas sobre esta problemática.

Posteriormente, en la década de los 90, el Prof. Dan Olweus inició una serie de investigaciones referidas al bullying. Utilizó, como muestra, cerca de 80.000 estudiantes, de 300 a 400 docentes y a 1000 padres. Propuso un programa de intervención en el cual era primordial determinar reglas contra el bullying en las escuelas, lograr que docentes y padres se involucraran y así aumentar la concientización acerca del problema, eliminando los mitos sobre el bullying y poder brindar apoyo y protección a las víctimas.

En 1995, los investigadores Crick y Grotpeter, por su parte, lo definieron como “comportamientos que intencionalmente buscan lastimar a otra persona al dañar o manipular sus relaciones con otros”. Lo fundamental, con el bullying, es ir contra las relaciones, la amistad y la aceptación en el grupo social. A partir de esto, se produjo en Europa un considerable número de investigaciones y campañas que permitieron reducir la incidencia de comportamientos agresivos en las escuelas.

Causas:

La psicóloga y periodista Henar L.Senovilla afirma que las causas generadoras del acoso escolar son incalculables. El bullying tiene muchas formas de manifestarse y ocasiona perjuicios ilimitados. El acoso puede darse en cualquier tipo de centro educativo, pero –según los expertos– cuanto más grande es el colegio, aumenta el riesgo de que se produzca.

En general, las causas o factores que provocan el acoso en los centros educativos suelen agruparse de la siguiente manera:

1.- Personal

En lo personal, el acosador se ve superior, bien porque cuenta con el apoyo de otros atacantes o porque el acosado es alguien con muy poca capacidad de respuesta ante la agresión sufrida. En la mayoría de los casos, el acosador, o victimario, disfruta al ver que su víctima siente temor, está asustado y la pasa muy mal cuando es agredido.

2.- La familia:

El modelaje inicial que recibe el niño, por parte del entorno familiar, es fundamental. Éste va a tener una gran influencia, a posteriori, en el resto de las relaciones que se establecen en el entorno propio del infante. Cuando los niños viven en un hogar en donde la violencia se ha naturalizado, es muy probable que aprenda a ver el mundo como si únicamente existieran dos roles: agresor y agredido o víctima y victimario. Por tal motivo, pueden percibir la violencia como la única alternativa, en el ambiente escolar –por ejemplo–, para evitar convertirse en víctima.

Cuando un niño es sometido a situaciones de maltrato, por parte de sus padres, tal situación contribuye a resquebrajar tanto la interacción entre los miembros de la familia, como los del niño maltratado en el resto de los entornos:

- Disminuye la posibilidad de establecer relaciones positivas
- Se repite crónicamente, haciéndose más grave.
- Se extiende a las diversas relaciones que los miembros de la familia mantienen.

De igual manera, el origen de la violencia puede derivar de la no presencia de la figura paterna, las tensiones matrimoniales, la situación socioeconómica o la mala organización del hogar.

3.- Escolares:

-Modelos educativos que son un referente para los niños, con ausencia de valores, de límites y de reglas de convivencia, así como la falta de programas de prevención de la violencia escolar y la ausencia de sanciones cuando realiza acciones violentas o de intimidación.

-Docentes que no se involucran suficientemente en la formación de sus alumnos, limitándose a la transmisión de contenidos. No pocos estudios han mostrado que los profesores se crean expectativas, positivas y negativas, respecto a sus alumnos e interactúan en público más frecuentemente con los estudiantes de expectativas positivas, quienes permanentemente son elogiados. Esto provoca que los estudiantes menos aventajados intervengan menos y sean objeto de críticas constantes.

4.- Los medios de comunicación:

De los medios de comunicación se puede decir que la televisión expone continuamente hechos violentos, tanto reales (telediarios) como ficticios (películas o series). Por esto es considerada como una de las principales causas que originan la violencia. Los video juegos referidos a guerras, combates, entre otros, también colaboran con la problemática.

Factores de riesgo:

-La exclusión social o el sentimiento de sentirse excluido.

-La falta de límites claros en el comportamiento social.

-La exposición continuada a la violencia reflejada en los medios de comunicación.

-La integración en bandas que hacen uso de la violencia como forma de comportamiento habitual.

-La facilidad para disponer de armas.

-La justificación (naturalización) de la violencia en la sociedad o en el ámbito social al que pertenezca la persona.

-La impunidad ante los hechos de violencia.

Sujetos que intervienen:

El agresor(a) o victimario(a):

Generalmente tiene un carácter agresivo, actúa por impulsos y tiene grandes dificultades para controlar la ira. Posee escasa conciencia de sus actos. No es empático y es incapaz de ponerse en el lugar de los otros. En el colegio no se caracteriza por presentar un buen rendimiento, ya que no tiene interés por aprender. Puede tener prestigio social por actividades extraescolares tales como los deportes.

En su trato, con las personas adultas, puede ser muy cuidadoso(a) para evitar ser descubierto y, de esta forma, evita la sanción o el castigo por sus actos.

La mayoría de los victimarios provienen de hogares inestables, a veces son criados en estado de abandono emocional, ha sido víctima de humillaciones, maltratos; es decir, se ha desenvuelto en un ambiente de violencia.

La víctima o agredido(a):

Son, generalmente, personas tímidas, consideradas débiles, que denotan una clara inseguridad. Suelen pasar mucho tiempo en sus casas, sobreprotegidos por su entorno familiar.

Generalmente han sido criados dentro de familias con valores de respeto y tolerancia, pero no han aprendido a ejercer su defensa ante agresiones de cualquier índole. Las víctimas no se caracterizan por tener gran cantidad de amigos, ni destacarse por sus habilidades sociales, aunque si pueden ser excelentes alumnos y mantener una magnífica relación con sus profesores, lo cual incluso puede agravar su condición, ya que aviva la envidia del agresor.

- **Las víctimas pueden ser catalogadas en dos grupos:**

- 1- **Activas:** Cuando se muestran tensos e irritantes. Estos estudiantes se caracterizan por tener problemas de concentración y pueden presentar dificultades en cuanto a la escritura y lectura.
- 2- **Pasivas:** Es la más común: éstos se muestran inseguros y sufren con resignación lo que les está ocurriendo.

Los espectadores:

Estos pueden tener mucho miedo a ser incluidos en el círculo de acoso, así que no harán nada para ayudar a la víctima cuando se genera la situación de maltrato (de la que están siendo testigos).

Docentes y Padres:

La mayoría de las familias ignoran que sus hijos son víctimas de acoso y, por otra parte, los docentes son los últimos a quien recurren las víctimas para manifestar la problemática que viven.

Indicadores:

Para los Profesores:

1.- Para identificar a la víctima

- a) En clase
 - Inasistencia a clase de manera frecuente.
 - Solicitud de permiso para salir de clase en períodos frecuentes de tiempo.
 - Lucen intimidados y nerviosos al intervenir en las clases.
 - Quien es víctima de la burla de sus compañeros.
 - Se aísla del grupo.
 - Casi siempre llega con el tiempo justo para entrar a clase.
 - En varias ocasiones se le evidencian moretones y golpes.
 - Manifiestan ataques de ansiedad o depresión al acudir a la escuela

b) Fuera de clase

- Se muestra nervioso.
- Manifiesta continuos cambios de ánimo (tristeza y aislamiento, entre otros).
- Se muestra deprimido.
- Se muestra solitario(a) o siempre acompañado(a) de la misma persona.
- Durante el mes ha sostenido más de un problema con el mismo alumno(a).
- Evade encontrarse con determinados compañeros(as) de clase.
- Intentos de suicidio, acciones violentas contra los demás. Recordemos que el suicidio y el homicidio es una posibilidad, si el niño y adolescente se encuentra bajo una fuerte presión psicológica y siente que los adultos no prestan atención a su caso, por lo que decide tomar sus propias decisiones.

2.-Para reconocer al acosador:

a) En clase:

- Disfruta burlándose de sus compañeros(as).
- Infringe habitualmente las normas de convivencia escolar.
- Se muestra rebelde y altanero ante los llamados de atención.
- Desvía continuamente la atención en clase hacia él o ella.
- Evade sus responsabilidades.

b) Fuera de clase:

- Se desenvuelve en un medio ambiente difícil por lo que ha desarrollado mecanismos de defensa para sobrevivir en éste.
- En el núcleo familiar, al que pertenece, se generan hechos de violencia entre sus miembros.
- Puede venir de un hogar bien constituido, pero en el que los padres son muy permisivos y no le han enseñado a respetar límites.
- Se muestra rebelde y transgrede las normas escolares, sociales, etc.
- Se muestra prepotente y poco reflexivo.
- Normalmente sus reacciones tienden a ser violentas.

- Disfruta mofándose y humillando a su grupo de compañeros más cercanos, cada vez que tiene oportunidad.
- Falta el respeto como forma habitual de interacción con los demás, para obtener algo o salir de un problema.
- Impone su punto de vista y siempre quiere tener la razón.
- Se muestra dominante en las relaciones con sus compañeros.
- Se jacta de sus acciones violentas. Busca la complicidad de los demás y quiere que se rían de sus gracias.
- Se muestra irreflexivo(a) sobre su conducta y no puede ser empático o ponerse en el lugar de otras personas.
- Nunca, o pocas, veces acepta que es responsable de sus actos y pide disculpas.

Para los Padres

Distintos tipos de indicadores para reconocer que sus hijos son víctimas de acoso escolar:

a) Indicadores Psicológicos

- Presentar cambios notables de humor
- Mostrar frecuentemente tristeza y síntomas de depresión
- Aislarse de la realidad
- Bajo rendimiento escolar

b) Indicadores interpersonales

- Pasar horas en soledad y no salir con amigos(as)
- Abandonar bruscamente actividades que antes realizaba con su grupo de amigos(as)
- Presentar pocas o nulas relaciones con compañeros(as) de su clase o escuela.

c) Indicadores Escolares

- Hablar poco o nada de sus actividades en la escuela y evitar cualquier pregunta al respecto.
- Haber empeorado su rendimiento escolar.
- Presentar síntomas psicossomáticos el domingo o el día anterior a incorporarse a la escuela. Manifestar, por ejemplo, dolores de estómago, vómitos, dolores de cabeza, etc.
- Evitar ir a la escuela e inventar excusas para faltar a clase.
- Salir a casa con el tiempo justo para llegar a la escuela sin tener que interactuar con sus compañeros fuera de clase.
- Rehuir encontrarse en la calle con determinadas personas de su entorno escolar.

c) Indicadores Verbales

- Quejarse, en repetidas oportunidades, de ser denigrado a través de burlas, insultos y/o agresiones.
- Comentar que se le pierden a menudo los útiles escolares.

d) Indicadores físicos

- Llegar a la casa con la ropa sucia, maltratada, rasgada.
- Presentar indicios de violencia en su cuerpo, tales como arañazos, moretones, heridas.

Distintos tipos de indicadores para reconocer que un hijo es un acosador o victimario:

a) Indicadores psicológicos

- No manifestar empatía, es decir: incapacidad para ponerse en lugar de otras personas cuando se le pide reflexionar sobre su conducta.
- Ser egocéntrico, sin aceptar que es responsable de sus actos ni pedir disculpas.

b) Indicadores interpersonales

- Mostrar una actitud rebelde y no cumplir con las normas establecidas en el núcleo familiar, social y cualquier otro ámbito en el que se desenvuelva.
- Querer siempre tener la última palabra, es decir, que se haga lo que él propone.
- Ser prepotente de manera continua con sus hermanos(as) o miembros de su círculo más cercano.

c) Indicadores escolares

- Expresarse, de manera despectiva, sobre algún(a) compañero(a) de clase.
- Haber recibido dos o más llamadas de atención por peleas con sus compañeros.
- Haber sido citado en dos o más ocasiones por problemas para relacionarse, de manera adecuada, con sus compañeros(as)

Elementos que potencian la violencia escolar:

1.- El uso de armas:

Cada vez más se tiene conocimientos violentos en las escuelas, con resultados irreparables por el uso de armas de fuego, armas blancas (punzo penetrantes) tales como navajas, cuchillos, hojas de bisturí.

2.- Uso de sustancias enervantes y/o estimulantes:

La violencia se ve potenciada por el uso de este tipo de sustancias psicoactivas tales como el alcohol, tabaco, drogas en general (legales e ilegales). El uso de estas sustancias predispone a la agresividad y aumenta la vulnerabilidad de los consumidores, lo cual genera una mayor situación de riesgo al resto de los miembros de la comunidad, siendo los estudiantes los más afectados.

3.- El uso de dispositivos electrónicos:

Si bien es cierto que a través de diferentes medios electrónicos nos vemos en total situación de acercamiento con el resto del mundo, con los avances científicos, con las luchas sociales y con los avances tecnológicos; no es menos cierto que, en muchos casos, estos recursos son

utilizados con intenciones menos loables, como es el caso de tomar fotos o videos pornográficos que después son distribuidos. De igual forma pueden ser utilizados para publicar hechos de violencia en la escuela, con la intención de humillar y hacer burla o desprestigiar el honor de los involucrados en las referidas fotos o videos.

Género y violencia en la escuela:

Si bien es cierto que la conducta agresiva se relaciona, comúnmente, con los varones, esto no es del todo cierto. Con el tiempo se ha hecho evidente que los actos de violencia, que involucran al género femenino, han venido aumentando. Todos los seres humanos tenemos un impulso agresivo. A lo largo de los años, las investigaciones han demostrado que desde el hogar, los padres aceptan de forma diferente las expresiones agresivas en hijos varones con respecto a las de las hijas. Desde la casa se tolera y hasta se refuerza el hecho de que los varones demuestren su agresividad, tanto física como verbal, mas, a las hembras, tales expresiones son muy cuestionadas y se refuerzan más bien destrezas sociales tales como manifestar afecto, cariño, todo lo que tiende a catalogarse como acciones femeninas. Sunan O Neil (colaboradora del Society for Safe and Caring School and Communities) explica que, cuando las niñas juegan, se enfatiza la relación en la que se promueve el trabajo en equipo a partir de pequeños grupos. La colaboración y/o cooperación está por encima de la competencia, diferenciándose con los varones. De todo lo expresado puede deducirse con facilidad que el impulso agresivo está reprimido, pero realmente no ha desaparecido, sigue estando presente, sin manifestarse en la manera en que estamos acostumbrados, de manera directa como usualmente lo hacen los varones. El impulso, entonces, se manifiesta de manera sutil y, en ocasiones, muy cruel. Las niñas tienden a manifestar mayor habilidad para encubrir sus acciones, haciéndolas difíciles de detectar.

Por su parte, la violencia de género, entre las estudiantes, en muchas ocasiones pasa sin ser percibida o es solapada por otras formas de violencia y, aun cuando tiene relación con los patrones de violencia general entre personas de igual sexo, posee características o elementos que la identifican. Este tipo de agresión puede aparecer a una edad temprana (preescolar) e incluso puede continuar manifestándose hasta la edad adulta, en el ámbito laboral por

ejemplo. Sin embargo, la máxima manifestación de este tipo de hechos violentos es durante la adolescencia, período en el cual juega un papel muy importante el ser aceptado(a) por sus pares. Uno de los factores, que favorece este tipo de violencia, se debe a la errónea idea de considerar, al sexo femenino, en desventaja respecto al masculino. El proceso va ascendiendo poco a poco y, lo que se inicia con actos de agresión verbal, en muchos casos culmina con fuertes agresiones físicas.

Investigar los entretelones del mundo de las féminas, en su etapa de niñas preadolescentes y adolescentes, fue un trabajo de investigación que abordó Rachel Simmons, autora del libro *Odd girl out* (2002), en diferentes estratos socioeconómicos de colegios en los Estados Unidos. Esta investigación arrojó, como primer descubrimiento, el hecho de que el bullying se presenta más dentro de las clases sociales de nivel económico alto o medio, en las que se exige más la feminidad en las niñas.

Simmons explica que el hecho de que la mejor amiga pueda convertirse en la mayor enemiga o la victimaria más cruel, se debe fundamentalmente a la incapacidad de las niñas para manejar el conflicto. Por un lado, no han sido educadas para mostrar sentimientos tales como rabia, celos, envidia, por lo que en lugar de aceptar lo que están sintiendo y manejarlo, lo adjudican en la otra, que, dicho sea de paso, resulta muy fácil, por haber existido una relación cercana e íntima, llena de secretos compartidos y conociendo las debilidades, permitiendo saber cómo y dónde herir a la otra niña.

En algunas ocasiones, el personal docente subestima este tipo de comportamiento, no se da la sanción adecuada, trayendo como consecuencia que se tenga la falsa idea de que la violencia entre niñas es aceptable, se normaliza. Y, para las mismas niñas, este tipo de violencia pasa a ser considerada como algo natural.

Para escolares en apuros por el bullying:

- 1.-Ignorar el bullying y a quienes lo provocan. El acosador ataca al que reacciona, no al que lo ignora.
- 2.-No estar cerca del acosador (a), ni discutir con él o ella.
- 3.-Procurar no andar solo(a) sino en grupo.
- 4.-Si alguien te agrede con algún objeto, comunícalo a los mayores e insta a tus padres en poner la denuncia o ponla tú mismo(a).
- 5.- Promover en la escuela una página web en la que las víctimas de bullying puedan narrar las experiencias que están viviendo de forma anónima.
- 6.-Solicitar, en la escuela, que se dicten charlas sobre el tema, en las que se resalten efectos, consecuencias y responsabilidad penal de los victimarios.
- 7.- Por último, debes tener siempre en cuenta que hay tres condiciones que permiten poner fin al bullying por ti mismo(a):
 - a. Capacidad de escucharse a sí mismo y hacerle caso a sus propias emociones.
 - b.-Tener confianza en sí mismo(a) y fuerza interior para tolerar la soledad que aparecerá una vez enfrentada la situación.
 - c.- Contar con un apoyo familiar y social de calidad: Saber que siempre será amado(a) y aceptado(a) por su familia, independiente de lo que ocurra y que cuenta con un grupo de amigos(as) fuera del colegio.

Conclusiones:

- 1.-El bullying consiste en un hecho de agresión premeditado “por parte del victimario”, quien lo ejercer de forma física, verbal y/o psicológica (esta última pudiese estar caracterizada por no tomar en cuenta –indiferencia– hacia la víctima), con la intención de ganar reconocimiento y popularidad frente a sus compañeros, a costa del sufrimiento de la “víctima seleccionada”.
- 2.-Las víctimas del bullying son todos los que participan en él, porque si el niño o adolescente hostigado, acosado o chalequeado, tiene más riesgo de padecer de enfermedades psíquicas y físicas, tales como depresión, fobia escolar, ansiedad, trastornos de aprendizaje, dolor abdominal, cefalea, insomnio, entre otras; el hostigador también padecerá de cuadros de ansiedad, trastornos de conducta y baja autoestima. Por otra parte, los espectadores, de igual

manera, pueden presentar cuadros psiquiátricos si lo que ven es muy grave y no tienen posibilidad de frenarlo.

3.-El niño hostigado, acosado o chalequeado puede transformarse en hostigador, victimario o chalequeador, y éste es el que tiene un pronóstico más grave. Hay niños y adolescentes que son maltratados en un ambiente, por ejemplo, en su hogar por padres o hermanos y después ellos se comportan como victimarios en otro ambiente, con sus compañeros de clase.

4.-El bullying puede detectarse, pero requiere de una constante observación de los Padres y/o Representantes, de los Docentes y demás miembros de la comunidad educativa. Una de las mejores formas para apoyar a la víctima es escuchando activa y empáticamente para que éste(a) sienta que cuenta con un apoyo, que no se encuentra solo(a).

5.-Cuando se sospecha que hay bullying, hay que tomar medidas de forma urgente. Si se detectan conductas de acoso, hay que detenerlas en el momento en que se producen. Las intervenciones varían de acuerdo al caso, siempre evaluándolos previamente. Intervenir el bullying exige asistir tanto al agresor como al agredido. Los niños y adolescentes involucrados en bullying, bien como víctimas o victimarios, requieren de atención psicológica y, en algunos casos, incluso psiquiátrica. Se requiere, en este sentido, la remisión al especialista de manera inmediata y realizar el seguimiento para ver los avances de las terapias.

6.-El bullying ha venido creciendo en los últimos años de manera preocupante, se inicia en la edad de preescolar, como respuesta a la violencia, producto de la intolerancia y polarización padecida en nuestra sociedad. Los pequeños copian conductas, las repiten en las aulas de clase.

7.-El “acoso escolar” no puede justificarse como “cosa de muchachos”, debe cortarse y atenderse de manera inmediata.

8.-Es importante que todos los padres revisen las expectativas que tienen en relación a sus hijos. En muchos casos, los logros y éxitos de los hijos son vividos, por los padres, como propios, como si los hijos fuesen una extensión de ellos mismos. Igualmente, si un hijo(a), no es aceptado socialmente, puede tomarse como un fracaso personal. Por ende, estas expectativas pueden, en forma inconsciente, forzar a los hijos(as) a pertenecer al grupo de “los populares”, aun a costa de su propia felicidad y bienestar.

9.-Según el trabajo de investigación realizado por los Doctores Lilia Albores-Gallo, MD, PhD,⁽¹⁾ Juan Manuel Saucedo-García, MD,⁽²⁾ Silvia Ruiz-Velasco, PhD,⁽³⁾ Eduardo Roque-Santiago, MD,⁽¹⁾ en un total de 1.092 escolares de 5 escuelas diferentes, del Distrito Federal (México), se identificó –por medio del Test Bull-S– a un grupo de agresores, víctimas, víctima-agresores y neutros. En tal sentido, se concluyó que el acoso escolar requiere atención por su asociación con uso y abuso de sustancias, abandono escolar, violencia intrafamiliar, embarazo adolescente, conducta delictiva, portación de armas, conducta suicida y trastornos psiquiátricos como déficit de atención, conducta oposicionista, ansiedad, problemas psicosomáticos y de conducta. El acoso escolar se asocia con psicopatologías que requieren de atención psicológica y psiquiátrica oportuna,

Prof. María Teresa Martínez

Departamento de Convivencia Escolar.

(1) Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro, División de Investigación, Secretaría de Salud. México DF, México.

(2) Academia Nacional de Medicina de México. México DF, México.

(3) Departamento de Probabilidad y Estadística. Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas (IIMAS), UNAM. México DF, México.